



## EL SENTIDO BÍBLICO DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA

Francisco Durán y Martínez  
Centro de Investigación, Universidad La Salle

"Del pecado surge la virtud" Talmud

La cultura norteamericana está basada en un sentimiento bíblico de varias tendencias. A diferencia de los países hispanoamericanos que fueron evangelizados con el *Nuevo Testamento*, los colonos norteamericanos tuvieron como piedra angular al *Viejo Testamento*. Los hispanos llegaron a nuestras costas con una actitud de cruzada, de reconquista medieval, los puritanos llegan huyendo de la persecución que contra su secta se había desatado en Inglaterra y en Holanda. Mientras que el español impone la cruz de Cristo, los puritanos defienden, de otras sectas, su concepción del cristianismo. Esta diferencia marca a la historia de las dos naciones, unos llegan a imponerse, otros a ocultarse, unos llegan conquistando, los otros colonizando. El fraile se dedicó a catequizar, el pastor a reafirmar su religión. Mientras que el indio y luego el mestizo comenzaban a conocer a un nuevo Dios y los dogmas que esta religión les imponía, los otros conocían la historia del pueblo judío y las normas que su religión les interpretaba; unos apenas comenzaban una nueva historia; otros eran prolongaciones de una historia más antigua. Unos se hacen guadalupanos y los otros bíblicos. Y de este sentido bíblico, surgirá una cultura en la que todos los puritanos concordarían en que, para llegar a ser un elegido de Dios, el individuo debía pasar por la "experiencia de la conversión", durante la cual sentían el renacimiento espiritual. Los puritanos presbiterianos van a seguir los preceptos de Calvino, creyendo en la relación íntima entre Iglesia y Estado, mientras que los puritanos congregacionalistas creían que únicamente los elegidos debían formar parte de la Iglesia. De una o de otra forma la religión era el lazo que unía a esta gente, para ellos la religión será una forma de vida práctica y diaria, mientras que para el católico converso esta vida diaria se verá ceñida a los ritos y demostraciones públicas que la iglesia les imponía, haciendo así una disociación entre trabajo y creencia.

Mientras la iglesia católica trata de convertir a todos los neófitos a la nueva Fe, los congregacionalistas estaban convencidos de que la iglesia no debía incluir a los impíos y a los renegados (por algo se llamaban puritanos). Con estas características vemos cuán distintos rumbos tomaban cada una de las sociedades coloniales, tanto novohispanas como angloamericanas. Así pues, "las premisas del puritanismo de Nueva Inglaterra afectaron a cada una de las esferas de la vida: la política, la económica, la cultural, la social y la intelectual" (1). Según Kemper Fullerton gran estudioso del Calvinismo en un ensayo titulado *Calvinism and Capitalism*, nos asegura que la íntima relación de la religión calvinista y la sociedad progresista se basa en tres puntos básicos: "a) It is a rationalized theory of life, b) it is an intensified mood of work, and c) the quasi-ascetic discipline which accompanies both theory and mood that have immediate interest" (2). Reafirmando el famoso postulado de Lutero: "El trabajo es oración", tan contrario al: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente" que al parecer fue lo que prevaleció en el mundo hispano. Mientras que los puritanos tratan de encontrar un significado a su vida, no sólo en el trabajo, sino en la Biblia, los católicos consideran a esta vida como dijera Santa Teresa: "Una mala noche en una mala posada". Así los congregacionalistas están pendientes de la salvación a través del trabajo, mientras que los católicos la deben lograr pero por medio de sus acciones.

En 1636 cuando surge la Universidad de Harvard como una necesidad de "proyectar un centro de educación superior, en el que se continuase la tradición de un clero erudito, no manchado por tendencias teológicas" (3), en México se consagra la imagen de Santa María de Guadalupe como patrona de la ciudad, por haber salvado a la misma de las terribles inundaciones acaecidas en 1629. Con ese motivo Miguel Sánchez publicó un libro titulado: *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis* (4). Así, mientras unos fundamentan su vida religiosa en el culto a las imágenes, otros dedican su interés religioso al estudio de las Sagradas Escrituras.



Este sentimiento y formación bíblica tendrá una repercusión muy grande entre los literatos norteamericanos, no sólo entre los románticos sino también entre los románticos innovadores. Herman Melville, por ejemplo, muestra en sus obras un interés muy grande por "el profundo misterio del pecado", y el pesimismo filosófico de este autor fue la causa de la incompreensión que sufrió en su época. Melville se rebela contra el conservadurismo religioso de su tiempo y critica las costumbres de los hombres "civilizados" a través de una falta de resignación religiosa y comunitaria, esta actitud de Melville la vamos a encontrar en las teorías que para aquel entonces estarían muy en boga tanto por este autor como por otros como Hawthorne o Emerson O.Thoreau y sus experimentos de Brook Farm. Así pues, el gran significado de *Moby Dick* es la lucha del hombre contra el símbolo del mal. Sin embargo la obra de Melville cobró un gran significado hasta después de la Primera guerra mundial, cuando la desilusión y desesperación vibraba exactamente en la consonancia al pesimismo filosófico de este autor, ya que ese sentido profundo del pecado se vio claramente reflejado a través de la destrucción que dejó este primer desastre bélico.

Otro ejemplo muy claro y posterior a Melville es el de John Steinbeck quien en sus obras *Al este del Paraíso* y *Viñas de ira*, desarrollará dos grandes novelas basadas en temas bíblicos, en *Al este del paraíso*, hará una gran alegoría de la pugna entre Caín y Abel, en donde por más que haga el hijo por agradar al padre, éste siempre mostrará una clara preferencia por el otro, estigmatizando así a la raza de Caín, en *Viñas de ira*, amén de llevar una clara denuncia de la pobreza sufrida por la sociedad agrícola norteamericana durante la depresión de 1929, será subliminalmente una alegoría del éxodo del pueblo judío durante su peregrinar en la búsqueda de la tierra prometida. Otro ejemplo, en un autor más reciente, es el de Lillian Hellman, escritora muy controvertida y perseguida por el Macartismo de los años 50's. Hellman retoma ese sentido bíblico en su obra *Beyond the forest*, en donde desarrolla una alegoría de Sodoma y Gomorra pero trasladadas a un pequeño pueblo del sur de los Estados Unidos en donde Lavinia -versión femenina de Lot- abandona a su familia al ver en ellos la corrupción, la envidia la avaricia, en fin, otros muchos pecados que se vinculan con un sucio comercio de sal, a través del cual se han enriquecido. Lavinia, al igual que Lot, abandona a su familia sin volver el rostro, buscando únicamente su salvación de aquel mundo en donde al igual que en la *Biblia* ya no tenían salvación. Lavinia resulta un personaje de redención y pureza en medio de aquella corrupción familiar. William Faulkner, el pilar de la renovación literaria de Norteamérica y también de la literatura Latinoamericana actual, no será una excepción respecto a este sentido bíblico, en sus obras como *Absalon, Absalon*, nos mostrará, al igual que en el libro de David, cómo los hijos se rebelan contra los padres, cómo el incesto entre hermanos lleva a las taras familiares, como el Benji de *El sonido y la Furia*, en fin que heredero a la tradición puritana también tomará como base las Sagradas Escrituras para desarrollar sus novelas.

Llegamos así a Nathaniel Hawthorne, uno de los más brillantes escritores románticos de la Nueva Inglaterra, y cuyas obras a la par que Poe y Melville son consideradas como las clásicas de la literatura Norteamericana. Hawthorne es considerado como el principal heredero de la tradición puritana, y aunque critica al puritanismo a través de sus escritos, éstos representan los ideales más importantes que los congregacionalistas llevaron a la Nueva Inglaterra. Hawthorne es heredero de las tradiciones de los antiguos magistrados puritanos radicados en Salem. Pero enfoca su puritanismo desde otro punto de vista y por eso su literatura resulta sorprendente, ya que la lleva a cabo durante una época de liberalismo y progresismo. Para Hawthorne -y este es uno de los postulados por los que se opone al trascendentalismo- el hombre es un pecador innato, el mal es una realidad presente y no una ilusión a la que se pueda hacer a un lado, y la confianza en sí mismo no salva al individuo de la destrucción. Hawthorne, a diferencia de Emerson, no sólo reconoce el mal (pecado), sino que lo hace centro de sus escritos (5).

*La letra escarlata*, es la obra más conocida y difundida de este autor, en el prólogo que hace de su obra nos dice: "Tal parece que yo tengo un derecho mayor a residir aquí a causa de este solemne y barbado antepasado, con su capa negra y su sombrero de copa puntiaguda quien llegó hace tanto tiempo, con su *Biblia* y su espada" (6). Nótese que en esta breve descripción, antepone la *Biblia* a la espada. Este antepasado al que se refiere el autor, era John Hawthorne quien participó en la persecución y muerte de las famosas brujas de Salem, y el mismo Nathaniel comenta: "ignoro si estos ancestros míos hayan pensado alguna vez en arrepentirse y pedir perdón al cielo por sus crueldades" (7). La conciencia que tiene

el escritor de sus ancestros de ese "deber ser" dentro de su puritanismo, lo lleva a cuestionarse si lo que él hace (escribir) es una forma de orar "¿qué forma de glorificar a Dios o de ser útil a la humanidad de su generación puede ser esa?" (8). No obstante, a pesar de sentir ese puritanismo sobre sus espaldas, Hawthorne lleva una gran conciencia histórica, la cual considera una obligación transmitirnos: "Todo esto habría sido por el hecho de que yo estaba consciente de que tenía la opción de traer a la memoria lo que fuera valioso del pasado" (9) y para este autor el pasado puritano, será, naturalmente, el pasado de la Nueva Inglaterra, lleno de pecado, de culpa, de persecución, pero también de purificación. Esta obra, según el mismo autor, es: "una historia de tormentos infernales y me fue casi imposible arrojar ninguna luz alentadora sobre ella" (10). La obra la terminó de escribir en 1850 y resultó muy novedosa para las novelas de su época; ese mismo año se publican también *David Copperfield* de Charles Dickens y la *Escuela del cristianismo* de Kierkegaard, y se adelanta un año al *Moby Dick* de Melville y a *La cabaña del tío Tom* de Harriet B. Stowe, ambas también piedras angulares de la literatura de los Estados Unidos.

*La letra escarlata* es la vieja historia -tan vieja como el matrimonio- del triángulo amoroso (el marido, la esposa y el amante) "No es la historia de amor, sino de la culpa y la venganza, de la ley quebrantada, del pecado secreto, de las pasiones ocultas" (11). Es una historia de conciencias atormentadas, unas por el pecado, otra por la vergüenza, además es un libro en donde se hace una crítica severa a una sociedad pretendidamente buena, a una serie de valores en crisis en donde los que aparentemente son buenos resultan no serlo y los que cargan con la culpabilidad son más virtuosos que el resto de la sociedad, y aunado a todo este juego de apariencias el espíritu del mal que va a ser el elemento catalizador de las conciencias. La obra va a ser una gran alegoría de David, Betsabé y Nathan, de un hombre de Dios, como David, que falta a su ministerio, pero que, a diferencia de David, a éste le corroe la culpa, mientras que la adúltera en vez de quedarse en la corte como Betsabé, se aleja de la comunidad para expiar su pecado. "La novela está perfectamente estructurada. No se trata sólo de una narración, sino de un tema meditado y trabajado hasta que se convierte en una obra de arte. El desarrollo de la historia está tan bien logrado que no hay incidentes o imágenes superfluas. Hawthorne emplea en forma muy efectiva los símbolos del romanticismo. Algunos críticos han señalado que la disposición del argumento es casi teatral; el cadalso aparece en tres ocasiones: al principio, en medio y al final de la novela, señalando con ese estático punto de referencia la progresión del tema y la evolución de los personajes" (12).

Hester Prynne, la protagonista, es condenada públicamente a usar sobre su pecho la letra **A** de adúltera, de un color escarlata; Hester es repudiada por el pueblo, especialmente por las mujeres, para quienes "la religión y la ley eran casi idénticas" (13). En esta obra al igual que en la de Valle Inclán *Divinas palabras*, que es otra alegoría del adulterio pero basada en el *Nuevo Testamento*, hay la condenación pública, pero a diferencia de la de Valle Inclán en donde sí hay quien diga: "Él que esté libre de culpa que lance la primera piedra", en *La Letra escarlata*, se da la condenación social y religiosa a esta falta. Hester se presenta ante sus acusadores quienes "esperaban verla ofuscada y ensombrecida por las nubes de la desgracia, (pero) se sorprenden y casi se sobrecogen al percibir cómo su belleza se destacaba y transformaba en un halo la desventura y la ignominia que la envolvían" (14).

De regreso de la prisión Hester cae víctima de una crisis, y el carcelero decide hablarle al médico, que no es sino Roger Chillingworth, el marido de Hester, quien ese día regresara de su largo viaje. Chillingworth cuyo nombre significa escalofrío se anuncia dentro de la novela como un personaje oscuro, vengativo y malo, quien se dedicará a atormentar a Hester y a averiguar, quién es el padre de la niña que tuvo su esposa, nombre que ella no ha querido revelar. Chillingworth jura a Hester averiguar quién es el hombre que la sedujo y torturarle - no físicamente - sino moralmente. Así comienza el desarrollo de un argumento en donde el pecado, la purgación de las culpas y la venganza son los motores de la trama.

Hester aislada del mundo se va a vivir a una choza en un bosque en donde comienza a purgar sus culpas a través de su trabajo manual con hilo y aguja. Para una sociedad como la puritana en donde la vida comunitaria era indispensable para la identidad social, el que Hester esté aislada del mundo es en sí uno de los peores castigos, y por otro lado la redención del pecado la va a obtener a través del trabajo. Aquí es importante notar el pensamiento protestante de "el trabajo es oración" que se estableció en el



mundo de la Reforma, y contrario al sentido de expiación de las culpas del mundo católico. La vida ascética que llevó Hester, su purificación -paulatina-, su relación social a través de su trabajo de aguja va marcando una dialéctica entre ella y la sociedad que la rodea, una dialéctica entre esa comunidad "buena" y ella "mala" y esos valores, como el péndulo de un reloj, van cambiando de lugar haciendo que Hester sea más pura y buena y que su sociedad vaya mostrando sus miserias y maldad, y el autor nos va a ir describiendo a grandes damas de sociedad dedicadas al peor de los pecados: la brujería, de las envidias de aquellos que la repudiaron, y todos van a ir contrastando, poco a poco, con la virtud de aquella pecadora arrepentida, que en su soledad va brillando cada vez más, aunque "experimentaba siempre esa espantosa agonía al sentir unos ojos humanos sobre el símbolo (de la letra escarlata)" (15). Todos los personajes tienen un sentido simbólico en la novela, así Pearl, la hija de Hester, fruto de ese adulterio, es en el significado de su nombre un producto de la naturaleza, un producto que, como una perla, es concebida por un agente externo y da como resultado una joya. Pearl como símbolo está asociado a la naturaleza en sí: bárbara y llena de fuerza vital, asociada también al edén, hija de la manzana prohibida. "Ciertamente, no tenía ningún defecto físico. Por su forma perfecta, su vigor y su destreza natural en el uso de sus pequeños miembros, la niña era digna de haber nacido en el Edén, digna de haber sido dejada allí para ser juguete de los ángeles, después de que los primeros padres del género humano fueron expulsados" (16). Pearl para Hawthorne no sólo simboliza el pecado original, sino que es la representación del género humano expulsado del Paraíso, es todo el pecado original, pero a su vez es la misma belleza de la creación divina. "En esta niña única, había muchas niñas, incluyendo toda la gama existente, desde la belleza de florecillas silvestres de una aldeana hasta la pompa, en miniatura, de una princesita...por más blancos y puros que hubieran sido en su origen, en el camino habían adquirido las manchas profundas de carmín y oro, la flama ardiente, las sombras negras y la luz intemperada de la pasión" (17). Pearl es el buen salvaje, el hombre no redimido por la civilización, es una fuerza que había que domesticar. "Duendecillo del mal, emblema y producto del pecado, no tenía ningún derecho a estar entre niños bautizados" (18). Pero, por otro lado, Pearl es el medio a través del cual su madre borrará el estigma del pecado:

"Una tarde de cierto día de verano, cuando Pearl había crecido lo bastante para corretear, se divertía cortando y juntando flores silvestres que lanzaba una a una al pecho de su madre, danzando de un lado a otro, como un verdadero duendecillo, cada vez que acertaba a la letra escarlata" (19).

Y por último Pearl es considerada al igual que Martín Lutero como un ente infernal, o ¿renovador? "Lutero, de acuerdo con el escándalo de sus enemigos monásticos, era un engendro de esa especie infernal; Pearl no era la única criatura a quien se atribuía este origen maldito entre los puritanos de la Nueva Inglaterra" (20). Pearl es la sangre nueva que romperá con las estructuras puritanas ya que posteriormente se referirán a ella como "un ángel justiciero, cuya misión fuera castigar los pecados de la nueva generación" (21). Finalmente viene el acoso del escalofriante Roger Chillingworth, quien sólo quiere encontrar al hombre que sedujo a Hester, y quien dirige sus sospechas hacia Arthur Dimmsdale el virtuoso y atormentado ministro de aquella comunidad. Chillingworth arregla, en su calidad de médico, mudar a su casa al enfermizo pastor, cuyo apellido también tiene un simbolismo: **Valle de las sombras** o **Valle sombrío**. Ya en casa del médico encontramos una referencia clara del argumento y las Sagradas Escrituras, un gobelino con la narración bíblica de David, Betsabé y el profeta Nathan. Chillingworth comienza a escudriñar en el alma de su víctima, comienza a acorralarlo a orillararlo a la confesión: "¿Y por qué no?, continuó el médico. ¿Por qué no? Puesto que los poderes de la naturaleza empujan tan fuertemente a la confesión del pecado, estas hierbas negras brotaron de un corazón sepultado para hacer manifiesto un crimen no confeso" (22). Dimmsdale comienza a sentir cada vez más fuerte la culpabilidad, el tormento interior -atizado por el médico- lo comenzará a corroer, a cuestionar: "¿Qué era él, entonces? ¿Una sustancia? ¿O sólo la más opaca de las sombras? Anhelaba hablar claramente desde el púlpito, a plena voz, y decirles a los fieles lo que era. Yo, a quien veis con estos negros hábitos del sacerdocio, -yo, que asciendo a este sagrado púlpito y torno mi pálido rostro hacia el cielo y me comprometo a comulgar, en vuestro nombre, con el Supremo Hacedor -yo, en cuya vida diaria discernís la santidad de Enoch, yo, y mis pasos, que, según vosotros, dejan un trazo luminoso a lo largo de mi sendero terrenal, a fin de que los peregrinos que vengan después de mí, puedan ser guiados por las regiones de los bienaventurados- yo, que he puesto la mano del bautismo sobre vuestros hijos -yo, que he murmurado la oración de

despedida junto a vuestros amigos moribundos quienes apenas pudieron escuchar mi Amén proveniente de un mundo que habían ya abandonado; yo, vuestro pastor, que tanta reverencia y confianza os inspira, ¡Soy una contaminación y una mentira!" (23). Así al ministro se le comienza a hacer una necesidad la expiación de su culpa, y a sentir temor de Chillingworth, a sentir ante su presencia una acusación constante: "¿Quién es ese hombre, Hester?...Te lo digo, mi alma tiembla ante él...Tengo un horror indescriptible por ese hombre" (24).

Hester, movida por el tormento de Dimmsdale se siente en obligación -al igual que la Margarita de *Fausto*- de salvar a ese hombre, más en esos momentos, en que ella era considerada una Ann Hutchinson (25) después de siete años de expiación. Sin embargo, Hester había prometido no revelar la identidad de Chillingworth y por lo tanto no puede hacer nada por ayudar a Dimmsdale. Aunado a Chillingworth, aparece otro ente demoníaco, la vieja Hibbins, mujer bien conocida por sus artes de bruja, y con quien el desdichado ministro comienza a tener tratos y obviamente a perder más y más su alma. "Y el veneno ponzoñoso de ese pecado se había diseminado rápidamente a través de su sistema mortal. Había entorpecido todos sus buenos impulsos y despertado vivamente toda la congregación de malos. Desprecio, amargura, deseos gratuitos de hacer el mal, ridiculizar lo que era bueno y santo, todos estos impulsos, aunque lo asustaran, se despertaron para tentarlo" (26).

Así, el texto nos muestra que cuando no se está puro completamente no se puede luchar contra el mal, de tal forma que los esfuerzos de Hester serán inútiles para la redención del ministro y el anuncio de su fin se hace inminente. En los últimos capítulos, cuando el pastor de almas tenía que pronunciar un discurso en el púlpito, la culpa lo acosa y confiesa públicamente que él fue el seductor de Hester, y abriéndose la camisa le aparece en el pecho marcada una letra **A**. Dimmsdale pide el perdón divino y salva su alma del mefistofélico Chillingworth. Hester lo perdona y Pearl: "besó sus labios. El hechizo se rompió. La gran escena de dolor, en la cual la niña indómita tenía un papel, había despertado toda su sensibilidad, y sus lágrimas caían sobre la mejilla de su padre" (27). Muere Dimmsdale redimido y perdonado por Dios y por las dos víctimas que cargaron solas su culpa durante siete años. Así termina esta novela romántica en donde además de los protagonistas hay una crítica social llena de alegorías bíblicas tan profundas como la misma formación religiosa de la Nueva Inglaterra.

#### REFERENCIAS.

1. Louis B. Wright et al, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, Edit. Limusa, 1975, p.65
2. Robert W. Green ed., *Protestantism and Capitalism*, Boston D:C: Heath & Company, 1965, p.65
3. Louis B. Wright, *Op. cit.*, p. 65
4. Francisco de la Maza, *El Guadalupanismo Mexicano*, México SEP, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 49
5. Louis B. Wright, *Op.cit.*, p.189
6. Nathaniel Hawthorne, *La Letra escarlata*, pról. Josefina González de la Garza, México: SEP/UNAM, Colección Clásicos Americanos, 1984, p.49
7. *Ibid*, p. 17
8. *Ibid*, p. 17-18
9. *Ibid*, p.33
10. *Ibid*, p. 5



11. *Ibid*

12. *Ibid*, p. 5-6

13. *Ibid*, p.52

14. *Ibid*, p.55

15. *Ibid*, p. 82

16. *Ibid*, p. 85

17. *Ibid*, p. 85-86

18. *Ibid*, p. 88

19. *Ibid*, p. 91

20. *Ibid*, p. 93

21. *Ibid*, p. 95

22. *Ibid*, p. 119-120

23. *Ibid*, p. 130

24. *Ibid*, p. 141

25. Ann Hutchinson fue una mujer muy religiosa que quiso fundar una comunidad puritana llamada New Haven y era considerada una "santa" entre los puritanos.

26. *Ibid*, p. 196

27. *Ibid*, p. 224